

INSTRUCCION SOBRE LAS CONUERSACIONES MODERNAS.

POR EL V. P. PABLO SEñERI, DE LA COMPAñia de JESUS, Predicador, y Theologo de la Santidad de Inocencio XII.

Traducida del Idioma Toscano al Castellano por un Deseoso del bien de las Almas.

Para el mayor provecho de las Sagradas Missiones.



CON LICENCIA:
En VALENCIA, Año de 1722. y por su Original en CORDOVA en casa de JUAN DE ORTEGA, Mercader de Libros.

INSTRVCCION
SOBRE LAS
CONUERSACIONES
MODERNAS.

POR EL V. P. PABLO SEGNERI, DE LA COMPA-
ñia de Jesus, Predicador, y Theologo de la Santidad
de Inocencio XII.

Traducida del Idioma Toscano al Castellano por un Deuoto del Bien de las Almas.

Para el mayor provecho de las Sagradas Missiones.



CON LICENCIA:
En VALENCIA, Año de [illegible], y por su Original en
CORDOVA en casa de JUAN DE ORTEGA, Mercader de
Libros.



INSTRVCCION
SOBRE LAS CONVERSACIONES MODERNAS.



LA Inſtruccion de eſte dia ſerà ſobre la introducciõ de las Converſaciones modernas, quiero decir, de aquellas Converſaciones de paſſatiẽpo entre Cavalleros, y Damas, continuadas por coſtumbre todos los dias. No harè mas que poneros ſencillamente delante de los ojos vna clara explicacion de lo que eſto es, por puro deſeo del bien de vueſtras Almas.

I.

En primer lugar advertid bien el mucho tiempo que perdeis. Y para que mejor lo conozcais, dadme licencia para que forme por menudo la cuenta del tiempo que mal gaſtais en eſte divertimiento. Entre ir, y bolver, eſperar, entrar, y entablar la Converſacion, y acompañar à ſu caſa à los amigos, ſe puede hazer vna cuenta regular, que la Converſaciõ ſe os lleva cada dia ſeis horas enteras: Eſtas ſeis horas, que ſon la quarta parte de vn dia, ſumadas en junto, hazen mas de ſiete dias, ò la quarta parte de vn mes. Al fin del año forman tres meſes enteros; y al cabo de quatro años, vn año entero, empleado todo en la Converſacion.

Verdad es, que eſte entretenimiento dura menos en el Uerano; pero ſucede frequentemente, que aviendoſe eſtrechado eſtas correſpondencias en el Invierno, ſe ocupa no menos tiempo en el Uerano en viſitas, en cortejar à la Dama en el paſſeo, en correſponderſe cõ ellas por cartas, y todo eſte tiẽpo ſe ha de poner en cuenta, como perdido por culpa de eſtas Converſaciones. Es poſsible, que concediendonos el Señor eſte tiempo precioſiſsimo para ſervirle, y aſſegurar nueſtra ſalvaciõ, le deſperdiciemos tan prodigamente en eſtos divertimientos?

II.

La segunda pèrdida es de la devocion; y para que la conozcais, acordaos quanto consuelo experimentavais al tiempo de recibir los Santos Sacramentos, y en las demàs acciones de virtud, quando no frequentavais estos perniciosos divertimientos; pero luego que os disteis à ellos,se secò la fuente de la devocion: en la Sagrada Hostia no percibis ningũ especial gusto, y todos los exercicios de piedad os causan molestia, y aun enfado. Os lamentais de esta desgracia con vuestro Cõfessor, pero no quereis acabar de conocer la raiz de donde procede todo el mal: De aqui viene todo: Conversacion, y devocion no hazen buena liga. Los Apostoles no podian recibir los Dones del Espiritu Sãto, si antes no se ausentaba de su presencia nuestro amado Redemptor, porque en aquella comunicacion con el Señor tenian vn cierto assimiento sensible, que tenia algun resabio de tierra. Pues que serà en la Cõversacion entre Cavalleros, y Damas, que en vn continuado fomento de afectos, tanto mas grosseros, y terrenos? Esto vosotros lo entendeis bien, pero no para aprovecharos como fuera razon. Què quiere decir, que quando deseais que vuestra hija no pierda la vocacion de ser Religiosa, cautelais con todo cuidado, que ni aun se acerque à azechar desde vna cortina la pieza donde se celebran vuestros festines? Què quiere decir esto? Sino que entendeis muy bien, quanto perjudican à la devocion estas Cõversaciones.

III.

Perdeis tambien todos los buenos sentimientos de Dios, de la Alma, de la otra vida, y llenais vuestro corazon de maximas del mundo, y de dictamenes muy errados. Pues aunque dèmos, que sean personas de conciencia las que frequentan estas Conversaciones; pero no son los Cavalleros mas santos, ni las Damas mas exemplares de la Ciudad: Y assi, aunque les concedamos que son muy inocentes todos sus discursos, al cabo vienen à parar en elogios de la belleza, del garbo, de la discrecion, y de los entretenimientos de este mundo. Empleando pues, tantas horas en esse passatiempo, necessariamẽte os aveis de encõtrar con vna alma toda ofuscada, y embevecida en las locuras, y engaños de este mundo. Nuestra alma en este punto, es como el cuerpo: forma en gran parte su complexion, ò robusta, ò flaca, segun el alimento que se le dà. Porquè pẽsais que en estos dias de Missió

os encontraſteis con vna Alma tan bien diſpueſta, con vna luz tan viva de las verdades eternas, con vn deſeo tan grande de vivir ſantamente? Todo es fruto de tantos diſcurſos buenos, que oìs continuamente ſobre las maximas del Evangelio. El efecto contrario, es preciſſo que produzcan en voſotros tantos diſcurſos vanos en la Converſacion.

IV.

Por culpa de las miſmas Converſaciones vais dexando todas las devociones particulares, y publicas. Por lo que toca à las particulares, què coſa buena harèis jamàs antes de acoſtàros, viniendo tarde, y canſado de tantas horas de hablar? Por la mañana, no ſolo no os levantais à tiempo de oir el Sermon, ſino que apenas podeis llegar à la vltima Miſſa: de ſuerte, que quien quiera ſaber, què Cavalleros, y Señoras han eſtado la noche antes en converſacion, baſtarà obſervar por las Igleſias los que vàn à la vltima Miſſa. Reſpeto de la frequencia de los Sacramentos, ò comulgais la mañana ſiguiẽte, ſin embargo de aver paſſado toda la noche en eſtas platicas; y eſto bien veis que es vna grande irreverencia, juntar Converſaciõ, y Comunion; ſobre que levantandoos tarde, preciſſamente aveis de atropellar la preparacion para recibir los Sacramentos; y aun con la Hoſtia Conſagrada en la boca emplazar para la tarde el paſſeo, y la Converſacion. O bien para poder comulgar à la mañana, os abſteneis la tarde antes de acudir à la Converſacion; y en eſta ſupoſicion, no os tengo en tan buen concepto, que me perſuada que teneis valor para vencer frequentemente los reſpetos humanos, y lo que diràn vueſtros compañeros al vèr vacìa muchas vezes vueſtra ſilla en la Aſſemblea. No creo que tengais tanto animo, para que ſepan los demàs, que comulgais à menudo; y aſsi temo mucho, que por eſta cauſa perdais muchas Comuniones, y que irèis perdiendo muchas mas.

Por lo que toca à las devociones publicas, yà todas las Hermãdades, Oratorios, Congregaciones de gente Noble ſe hã convertido en deſiertos; porque haziendoſe de la noche dia, à cauſa de vueſtros divertimientos, es forzoſo q̃ ſe haga del dia noche, y que à la mañana apenas quede tiempo para oir vna Miſſa. En todas las Ciudades en que el Demonio ha introducido eſta mala coſtumbre, ſe ha advertido el abandono, y ruina total de las juntas devotas de Cavalleros: y aſsi con mucha razon ſe lamentan vueſtros ancianos, q̃ aquellas Congregaciones que en ſu tiempo ſe veìan tan frequentadas, y florecientes de la primer Nobleza, oy ſe hallan reducidas à ſolos los Arteſanos: los Oratorios donde apenas ſe podia encontrar lugar por el mucho concurſo, oy

se hallan cerrados, por no acudir bastante numero para los exercicios que en ellos se acostumbraban hazer; y en general, por este perjudicial abuso se vèn por tierra en las Ciudades tantas devociones vtiles;tantas alabanzas que se daban à Dios, y à la Santissima Virgen; tantos sufragios que se hazian por las benditas Almas del Purgatorio. Ha! si vna Señora, quando acude aquel Cavallero à su Conversaciõ, pensasse vn poco: este Cavallero, por mi culpa, por atenderme à mi, dexarà mañana sus devociones con la Santissima Virgen, por ventura en vez de admitirle con semblante risueño, le despidiria con vn suspiro.

Assimismo acordaos, que aquellas Iglesias donde està expuesto el Santissimo Sacramento con el Jubileo de las Quarenta Horas,no se cerraban en muchas horas de la noche por el concurso de la Nobleza, que acudia en gran numero à tener conChristo Sacramentado Conversacion, muy distincta de las vuestras; siendo este vn espectaculo, que movia mucho à alabar à Dios: Pero despues que han venido, no de allà arriba de los Mõtes, sino del profundo del Infierno estas nuevas Conversaciones, se vèn precissados los Superiores à dàr orden, de que se cierren las Iglesias poco despues de hazerse de noche, porque no quede solo, y abandonado el Dios de la Magestad.

Aora bien: quitadle à vna Alma la frequencia de los Sacramentos; hazed que no oyga Sermones,que no acuda à ningun exercicio de devocion, sino à vna sola Missa los dias de precepto,y decidme,à que miserable estado se verà reducida esta Alma. O Santo Dios! Què dolor: que aya encontrado el Demonio vna invencion para privar à la Nobleza de todos los socorros espirituales, que conducen al bien de su Alma.

V.

Del mucho bien de que privan estas Conversaciones, passemos à descubrir el mucho daño que ocasionan. Lo primero, no ay duda, que en ellas se comete vn gran numero de pecados veniales,y bastarìa para conocerlos, que el cansancio, y sueño no os embarazàsse hazer el examen de vuestra conciencia, antes de poneros à dormir: yo os asseguro,que como huviesse quedado en vuestros corazones alguna centella de devociõ, bastarìa este examen para que jamàs tuviesseis gana de bolver à essa Conversacion. Si creeis que vna vana complacencia de sì mismo, es pecado venial, que seràn para vna Dama tantos cuidados q̃ se vsan en aquel tiempo, en que sabe es tan atendida: tantos cuidados, digo, que pone en cada gesto, en cada palabra, en cada menèo, à fin de que parezca natural, y no afectada su gentileza? No pienso

pienſo decir mucho con decir, q̃ eſta Dama paſſa todas aquellas horas en vn continuo exercicio de ſobervia, de altivèz, y de muchos pecados veniales de vanidad. Aſſimiſmo, ſi creeis que vna palabra ocioſa ſea pecado venial, que ſeràn tantas palabras liſongeras, tãtos equivocos, tantas locuras, por no decir heregias, de adulacion, en aquellas proteſtas de adorar, de vivir, de morir por tal perſona? Tantas novelas de coſas, aunque buenas, pero dichas en tono de chiſtes? De ſuerte, que ſi vno incitado del zelo fueſſe de propoſito à vna de eſtas Converſaciones, para defender el partido de Dios, harìa ſantamente en divertir todos los diſcurſos, aunque buenos, porque de ordinario vienen à acabar en mal. Si ſe habla de Sermones, luego ſe paſſa à criticarlos, y cenſurarlos; ſi de la Miſſa, Confeſsiones, Comuniones, ſe mezclã muchos cuentos ridiculos ſobre eſtos miſmos aſſumptos, haziendo chãza, yà ſi el Sacerdote era muy grueſſo; yà ſi el Penitente era buena alhaja, lo que al fin redunda en menos veneracion de los Sacramentos, y en hazer à Chriſto nro. Señor, por decirlo aſsi, el Heroe, ò principal papel de toda aquella Comedia, ò Farſa. Eſta tanta licẽcia en el hablar, voſotros miſmos la confeſſais, diciendo muchas vezes, y con toda ſeriedad, que en eſtas juntas os ſale mejor la cuenta para el Alma, entreteniendoos en el juego, que no en la Converſacion: indicio claro, que los diſcurſos de ella no ſon inocentes, ſino que todos vàn à parar en mal. Añadid à eſto tantos actos de curioſidad, tantos de ligereza, y ocioſidad. Atendedme, oyentes mios muy amados: ſi deſeais verdaderamente no manchar vueſtra conciencia, y no aumentar vueſtros cargos por cauſa de la Converſacion, creedme, y aſſeguraos, que ella os ha de ocaſionar vn largo Purgatorio, quando no ſea otra coſa peor.

VI.

Mas por ventura ſerà peor. Por cauſa de la Cõverſacion ſe dexa la rienda ſuelta à todos los criados; ſe abandonan en caſa las criadas ſolas, y no todas las mas recogidas. Los criados mientras el Amo juega, què han de hazer? Juegan ellos tambien; y con la continuaciõ de todas las noches, es preciſſo que adquieran eſte vicio. Hazed aqui vna reflexion; que el juego en vn pobre hombre cauſa mayores daños que en voſotros, que por mucho que perdais, os queda aun mucho. En vn pobrecillo no es aſsi: en poco lo pierde todo, y pierde aquello que le cueſta tãtos ſudores, à lo que ſe ſigue, que montado en colera comienza à echar maldiciones, reniegos; y aũ tal vez blasfemias; procura hurtar ſi puede, y maltrata à ſus domeſticos. Sobre eſto, bolviendo à caſa

el

el Dueño tan tarde, la cena de la Familia muchas vezes llega à tocar en el dia ſiguiente, por cuyo motivo no pueden yà recibir los Santos Sacramentos, pues ni encuentran Confeſſor, tan prontamente como vos le encontrarèis, ni encontrãdole puedẽ yà comulgar, por aver comido deſpues de la media noche. De todo eſte biẽ que impedìs, y de todo eſte mal que ocaſionais, creedme, oyentes mios, que ſe os harà cargo en el Tribunal de Dios.

VII.

Aun mas culpados os hallarèis en aquel Divino Tribunal por la ruìna de vueſtros Hijos, aſsi por el poco cuidado que poneis en ſu inſtruccion, como por el mal exẽplo que les dais. Antes que ſe introduxeſſe eſte deſorden de las Converſaciones, los padres paſſaban la noche en compañia de ſus hijos, y en el quarto de ſu eſtudio; y las madres trabajando con todas ſus hijas à ſus ojos: la mayor de ellas leìa vn rato las vidas de los Santos, y atendian las demàs, y ſe acabava eſta virtuoſa tarèa rezando el Roſario de la Santiſsima Uirgen; de ſuerte, que quien à dos, ò tres horas de noche andava por la Ciudad, en todas las caſas oìa reſonar con dulze armonia las alabanzas de la Virgen Madre. Aora, ni ſeñal queda de tan ajuſtado govierno de la Familia: los hijos ſe dexan al cuidado de vn Maeſtro, conocido de pocos meſes; y las hijas à la cuſtodia de las Camareras, que tendrian mucha mayor neceſsidad de quien las guardaſſe. No es eſto fiar la educacion de vueſtros hijos à eſtraños con tan poca ſeguridad, quando podiais por voſotros miſmos inſpirarles el Santo Temor de Dios, ſin perderles de viſta? Y voſotros que procedeis aſsi, ſois aquellos miſmos, que ſi veis vna Señora, que à mas de oir Miſſa ſe detiene en la Igleſia algun rato à hazer oracion; y que otro rato del dia buelve à la Igleſia, donde eſtà expueſto el Santiſsimo Sacramento para venerarle, voſotros, digo, ſois aquellos, que luego cenſurais eſta devocion, ponderando, que agradaria mas à Dios eſta Señora, bolviendoſe luego à caſa à cuidar de ſus hijos. Pues què? Creeis que Dios tendrà mas ſeguramente debaxo de ſu proteccion à los hijos abandonados en manos de la familia, por iros vos à la Converſacion, que les atenderà por irſe aquella Señora à tener oracion?

Pero aunque dieramos caſo, que los hijos aſsi encomendados al Maeſtro, y à las criadas, eſtuvieran bien encomendados, ſin peligro de infidelidad en las criadas, ni de traycion en el Maeſtro; què exemplo es eſte que dais à vueſtros hijos, viviendo à ſu viſta de vn modo, como ſi en eſte mũdo no huviera otra ocupacion, ni

empleo

empleo que divertirſe, y entretenerſe? Las hijas que debieran aficionarſe al retiro tan proprio de ſu eſtado, què haràn, viendo que vos con mas años, y mas obligaciones, no quereis eſtar vna hora en caſa? Atended à lo que os digo: Luego que vueſtro hijo avrà ſalido del lado del Maeſtro, querrà hazer lo miſmo que os vè hazer à vos. A la Converſacion que frequentàis quantos mozos acuden, que quince, ò veinte años ha hu-vieran empleado mas vtilmente las noches en la libreria de vn Abogado? Bien veis voſotros en què paſſan el tiempo, y de aì podreis inferir que otro tiempo les queda para el eſtudio de las Leyes? Lo miſmo ſucederà à vueſtros hijos al paſſo que vayan creciendo; y con mayor rieſgo; porque no teniendo ellos experiencia de los peligros de eſte mundo, como vos la teneis, es muy contingente que acudan à alguna Converſacion, no tan modeſta, ni reſpetoſa, como yo creo que es la vueſtra. Añadeſe à eſto, que no teniendo vueſtros hijos el cargo, y obligacion de mantener la caſa, como vos la teneis, puede ſuceder que ſe empeñen à jugar mas largamente de lo que yo juzgo q̄ jugais vos. Pues en todos eſtos caſos, que no ſolo ſon poſsibles, ſino frequentes, vueſtro modo de vivir os cierra la boca, para que no podais repehender à vueſtros hijos: Y ſino probad à decirles algo, y verèis como luego os echan en la cara: Y vos, Señor? Y vos?

VIII.

Ni ſe acaban aqui los deſconciertos de la familia; porque ſucede muchas vezes, que el pariente que teneis en vueſtra caſa, no pudiendo ſin notable incommodidad reglarſe à las horas tan deſregladas que llevais, pide con mucha razon que ſe le haga otra meſa, para comer, y cenar à hora proporcionada. Amàs de eſſo, ſe pierde la paz entre los Dueños de la caſa, con que và todo deſconcertado, y faltando la preſencia del Amo, ninguna coſa ſe haze à ſu tiempo. Me direis: Ya dexo en caſa las ordenes convenientes para lo que ſe debe hazer. Cabal ſatisfaccion! Penſais por ventura, que las ordenes dexadas en caſa ſon como los peſos del Relox, que vna vez levantados mueven con concierto toda aquella maquina por eſpacio de veinte y quatro horas, ſin neceſsitar de otro impulſo? Vn piadoſo Cavallero Francès avia reducido ſu caſa à la forma de vn Monaſterio: ſe rezaba el Oficio Mayor, y otras muchas oraciones en compañia de toda la Familia, vnida para tan religioſos actos, y con todo eſto San Franciſco de Sales, que de paſſo ſe hoſpedò en dicha caſa, no aprobò eſta conducta, juzgando, que por atender demaſiado los Dueños à la devocion, deſcuydaban de las

otras obligaciones, y providencias, proprias de quien es Padre de Familia. Pues què diria este prudentissimo Santo, si viesse al Dueño de la casa empleado muchas horas en el juego, y los hijos, criadas, y criados todos abandonados, sin que ni sospecha puedan tener de que el Dueño venga, quando menos lo piensen, estando asegurados que no bolverà hasta cerca de la media noche? Desuerte, que si vos, Señora, empleasseis en vuestro Oratorio todas aquellas horas de la Conversaciõ, con vn libro espiritual en las manos, ò abrazada à los pies de vn Crucifixo, no lo hariais bien, y serìa cargar vuestra conciencia; y pensarèis vos no deber hazeros escrupulo de no atender à la obligacion gravissima que teneis, como cabeza de la casa, solamente por iros al passeo, y entretenimiento?

IX.

Otro inconveniente grande resulta necessariamente de estas Cõversaciones, y es el desamor, y aun la falta de vnion entre los casados. Assi como el hazer frequẽtes viages, y ausencias disminuye el cariño, y estimacion de la propria casa, assi el irse todos los dias à larga Conversacion, disminuye el amor de la propria compañia. Se observa menos satisfecho en su trato vn Principe que aya visto muchos Paìses, y corrido mucho mundo, que vn Cavallero particular, que jamàs aya salido de su Patria: y la razon es facil, porque el dar bueltas al Mundo, y ver con sus proprios ojos las grandezas agenas, sensiblemente produce menor estimacion de las proprias: como al contrario, quien no ha visto mas Mundo que las paredes de su Patria, se embeve en ella sola, como si fuesse todo el Mundo. Assi ha de suceder necessariamente, que viendo tan frequentemente todas las Señoras de la Ciudad, aveis de perder poco à poco el afecto, y la estimacion de la vuestra. De que se sigue por castigo, perder la bendicion de Dios, que desampara las casas donde los casados no viven vnidos con vn mismo corazon, y voluntad. Al contrario, si fuesseis hombre mas casero, de cada dia estariais mas gustoso, y agradado de vuestra compañia.

Y tanto mas debeis temer este peligro de apartaros de la compañia que Dios os ha dado, quanto si lo examinàreis bien, encontrarèis por ventura, que tanta propension à las Conversaciones de fuera de casa, nace de lo poco que congeniais, y amais à vuestra consorte. Si alguno de los muchos que me oìs conociere que assi passa por èl, repàre mucho, que prosiguiendo en essas Conversaciones, và apagãdo del todo aquel tibio afecto que professa à su propria muger. O si Dios infundiesse en el corazon de todos los casados aquel

aquel verdadero amor que entre sì deben mantener! que preſto, ſin otro impulſo, ſe acabarian todos eſtos divertimientos eſtraños. Aſsi como vna Señora, quando eſtà en ſu Granja, mientras no tiene hijos, haze mil caricias à los niños de los Labradores, pero luego que le nace ſu Primogenito, ni aun permite que ſe le acerquen los eſtraños; porque aunque ſea vnico aquel hijo, por ſer ſuyo vale mas que todos los otros. Aſsi lo experimentaria aquel Cavallero, que verdaderamente puſieſſe ſu amor en la que es ſu muger propria.

X.

De los inconvenientes que producen eſtas Converſaciones en vueſtra caſa, quiero paſſaros à que reconozcais los mayores que ocaſionan en las caſas agenas. Merece ciertamente mucha reflexion el mal exemplo que dais à los Ciudadanos, digo, à aquellos que no ſon de vueſtra claſſe, y esfera. Bien ſabeis, que eſtas gentes anhelan à imitar en todo el porte, y coſtumbre de las Señoras mas principales. Por exemplo: Baſta que vna Señora iluſtre ſaque oy vna gala de nueva moda, al inſtante vereis que el dia ſiguiente ſalen todas las Ciudadanas con aquel trage. Y ſi deſean mantener eſta competencia, aun en aquellas modas que llevan tanto gaſto, quanto mas querràn hazer de Damas en lo que ſe puede executar ſin ningun diſpendio, antes con el guſto de vn entretenimiento? Pero no es meneſter alargar la viſta à diſcurrir, què es lo que haràn, baſta poner los ojos en lo que yà hazen. Las tardes, y noches en las caſas mas principales, todo ſon Converſaciones de Damas, y Cavalleros; y en las caſas inferiores, Converſaciones de Ciudadanos, y Arteſanos. Y por mas que quierais liſongeàros de que vueſtras Converſaciones ſon inculpables, jamàs podrèis perſuadiros, que corren al miſmo paſſo tan ajuſtado las Converſaciones entre perſonas de inferior condicion, y obligaciones. Y quien tendrà la culpa de los exceſſos que en eſtas ſe cometan? Uos, que dais el exemplo. Añadeſe otro inconveniente, y es, que por cauſa de las Converſaciones de eſtas otras gentes, ſe và introduciendo, y creciendo el abuſo de andar à pie por las calles de la Ciudad las mugeres, muy entrada la noche: no ſiendo poſsible, que eſtas ſe retiren à ſus caſas, quando buelven de la Converſacion, con toda aquella decencia, y comodidad de coches, y criados con que buelven las Señoras. Uoſotros las encontrais, voſotros lo abominais, pero no quereis hazeros el cargo de que voſotros ſois los autores de eſtos inconvenientes. El principio de todos eſtos deſordenes ſe viò en nueſtros tiempos, aora eſtamos viendo los progreſſos;

gressos; pero sabe Dios, si aun aquellos que nos succederã à nosotros veràn el fin de tan perjudiciales abusos. A mas de esto en vuestras Conversaciones, por mas frequentadas que sean, siempre queda alguna esperanza de que las grandes obligaciones de vuestros nacimientos os contendràn dentro de los limites de la decencia; pero no puede esperarse otro tanto de las Conversaciones de la gente ordinaria. Si el Señor nos dière vida, y se continuàre en este desorden, nosotros verèmos, y lo verèmos con los ojos muy llenos de lagrimas, si las ofensas de Dios llegàren à herir nuestros corazones; verèmos digo, que todas las mugeres de los Oficiales pretenderàn tener su Galan, que las corteje, como qualquier Dama. Escogerà al que sea mas de su gusto de todos los que acuden à la Conversacion, y le admitirà à visitas de confianza, sola, con èl solo. No permite la modestia detenernos à vèr este espectaculo; pero què importa no detenernos, si frequentemente se nos pone delante de los ojos. Hemos llegado à tal estremo, que no mucho ha vna hija de vn pobre Oficial, tratando de casarse con vn Criado, tuvo desverguenza de pretender, que en las Cartas Matrimoniales se obligasse el Esposo en forma autentica, à que le avia de permitir tener vn Servidor de su honor, y de su amor, en aquella misma forma que le tienen las Señoras; y porque el Esposo no quiso admitir capitulacion tan indecente, le despidiò la muger, como à hombre, que en el mal juìcio de ella se manifestaba tan indiscreto, è intolerable. Estas son las malissimas copias del perniciosso original que propone à los demàs la Nobleza.

XI.

Pero quien lo pudiera creer? Estas Conversaciones han llegado à desconcertar el govierno, no solo de las casas particulares, sino tambien el publico de las Ciudades, à causa de ir las horas tan alteradas, como se ha dicho. Todos se acuerdan, que en alguna otra Ciudad los Tribunales se abrian temprano, y à muy buena hora; que acudian puntualmente, y se juntaban los Magistrados; que los Ministros publicos daban sus audiencias muy à tiempo. De lo contrario se ha seguido notable perjuìcio à la pobre gente, que viniendo de lejos à la Ciudad por sus negocios, ò no pueden bolver à tiempo à sus casas, ò han de hazer muchos viages, por no aver logrado despacho en el primero.

XII.

Es nada quanto hasta aora os he dicho, respecto de lo que me queda por decir. Estas Conversaciones de que hablamos, pueden llevar consigo muchos pecados mor-

mortales. Yà oygo que en alta voz me proteſtais, que de vn Cavallero, y de vna Dama de alta esfera, no deben preſumirſe acciones indignas de las obligaciones con que nacieron. Yo os confieſſo que por vna parte es verdad, y que es mas dificultoſo que peque vn Noble, que vn Plebeyo; porque los Nobles aprecian mucho el honor. Mas por otra parte, à cierta eſpecie de pecados eſtà mas expueſtos el Noble, que el Plebeyo; porque no me podeis negar, que aquellas perſonas que todos los dias tienen vna meſa abundante; que paſſan la mitad de la vida en vna cama muy delicioſa; que la mayor parte del tiempo eſtàn ocioſos, que à todas horas tienen delante de los ojos objectos, que con la hermoſura, con las galas, con la deſemboltura en el trato, con el ayre, y manejo de ſu talle, provocan fuertemente, eſtàn mas expueſtas, y arrieſgadas à algunas ofenſas de Dios; al paſſo que en vn pobre hombre el duro afàn con que mãtiene ſu triſte vida produce aquel buen efecto, que haze en los Santos la riguroſa penitencia.

Pero ſea aſsi, no ſe ſupongan en los Nobles acciones indignas de ſu nacimiento; ſin embargo, ſiendo todos formados de aquella fragil maſſa que ſabeis, y experimentais, quien me negarà, que ſino ay peligro de pecar con la obra, no aya vn ſumo rieſgo de pecar à lo menos con el penſamiento? Acordaos aora de lo que ſe os explicò deſde el primer dia de la Miſsion; que de dos modos ſe puede pecar mortalmente con el penſamiento. El primero, ſi os deteneis advertidamente en vn penſamiento malo, guſtando de aquel deleyte que trae conſigo: Aunque eſto ſuceda por vn ſolo inſtante, y aunque no paſſeis à deſear ninguna accion mala, cometeis vn pecado mortal, que ſe llama de complacencia. El ſegundo modo es, ſi deſeais pecar con la obra, aunque ſea con vn afecto condicionado, que ſe explique aſsi: *Si tuviera buena ocaſion; ſi pudieſſe eſtar ſeguro; ſino ſe me negaſſe lo que deſeo*; tambien en eſte caſo cometeis otro pecado mortal, que ſe llama de deſeo. Aora bien, eſtas dos ſuertes de pecados, porque ſe cometen en lo profundo de el corazon, ſin que neceſsiten de complice, ſin peligro de que ſe ſepan, ſin ruido, y ſin incomodidad alguna, ni aun de abrir, y cerrar los ojos, ſon pecados tan faciles de cometerſe, que aunque faltaſſen las Converſaciones, debierais guardaros con vn ſumo cuydado de caer en ellos, pues como os defenderèis, añadiendo eſte nuevo incentivo? Y como ſerà poſsible que podais tratar tan familiarmente con perſona, que no cuyda mas que de parecer bien, como trata en eſtas Converſaciones vn Cavallero, y

vna Dama, muy preciada, sin peligro alguno de ofender gravemente à Dios, ni aun con vn pensamiento? Convendria ser de marmol, ser de yelo. *Speciem mulieris alienæ multi admirati, reprobi facti sunt: colloquium enim illius, quasi ignis exardescit. Cum aliena muliere ne sedeas omninò, nec accumbas cum ea super cubitum.* Eccli.9.11. & 12. Ued con quanta gravedad de palabras os advierte el Señor: Muchos por mirar con atencion vna belleza se han condenado: los discursos de las mugeres son todos fuego. Con la muger agena no converseis en ningun caso, ni os reclineis en su seno. Tanto mas, supuesto que no vais à estas Conversaciones para mortificaros, es factible que entre otras se os presente aquel objeto que mas os pica en el gusto, y que mas celèbra vuestro genio de quantas ay en la Ciudad. Hombres del todo entregados à Dios, que no tratan con el Mundo sino para santificarle, acabando de salir de la Oracion, por su parte bien armados de instrumentos de penitencia, y por parte de Dios defendidos con particulares auxilios; estos hombres digo, es necessario, que sin embargo de tanta prevenciõ, vsen de mucho recato en el trato de las mugeres, que guarden sus ojos con gran modestia, y que no se detengan mucho en Conversaciones, aunque sean espirituales. Y todo esto mas de vna vez no ha bastado, sino que se han visto horrorosos precipios, como se leen en las Historias Eclesiasticas. Pues què pensarèmos nosotros de vn Cavallero, y de vna Dama, cõ galas, con perfumes, con rizos; que se tratan solo por entretenerse, sin merecerle à Dios alguna especial asistencia, antesbien al contrario, mereciendo, que el Señor les abandone, como ellos abandonan à sus hijos. Respondedme, que podèmos pensar de tal gente? Mal, y muy mal. Si os he de decir claramente lo que siento, dirè, que absolutamente no es imposible que vna persona frequente las Conversaciones, y no peque con pensamientos; pero con todo, es tan dificultoso, que avrà de hazerse mayor violẽcia en resistir, que pudiera padecerla en dexar del todo la Conversacion. Por lo qual el que de veras tuviesse firme resolucion de no ofender à Dios, ni con vn pẽsamiento cõsentido, debiera elegir antes esta menor mortificacion de estarse en casa retirado, que la mayor de estar continuamente haziendose violencia à sì mismo, para no caer en vn mal pensamiento en tiempo de las Conversaciones.

Si no me creeis à mi, quiero convenceros con vuestro mismo parecer. Sucede algun año, que por vn azote, ò trabajo con que Dios nos amenaza se prohiben las Carnestolendas; lo que en tal caso

caſo acoſtumbrais decir es, que aquella prohibicion ſe haze por vna decencia exterior, y por el bien parecer, porque no es tiempo de reir, y holgarſe, quando Dios eſtà con el azote en la mano para caſtigarnos; pero que por lo demàs, es cierto, que las Converſaciones de galanteria dentro de las caſas ſon mas perjudiciales, que las Maſcaras por las calles, y las Comedias en los teatros: luego por vueſtra miſma confeſsion conſta, que eſtas Converſaciones ocaſionan mas daño à las Almas, que vnas Carneſtolendas celebradas con todas las ſolemnidades de ſus locuras. Y con todo eſſo las Carneſtolendas ſon aquellas reliquias del Gentiliſmo, tan lloradas de los Santos; y aquellos dias infeliciſsimos, de que ſaca mas ganancia el Demonio, que por ventura Dios en la Quareſma ſiguiente. Es poſsible, Chriſtianos mios, que conociendo ſer eſto verdad, querais continuar vueſtras Converſaciones, aun fuera del tiempo de las Carneſtolendas? Y proſeguir en lo que es peor que Carneſtolendas, por tantos meſes del año; y quiera Dios que no ſea tambien en Quareſma?

XIII.

Pero bolviendo à la propueſta, aunque verdaderamente lograſſeis el reſiſtir à vueſtros penſamientos, ſin conſentir jamàs en alguno, debeis ſin embargo advertir la contingencia, de que alguna perſona por vueſtra cauſa admita algun mal deſeo por la inclinacion que os tiene; y en tal caſo, no ay duda que pecariais mortalmente, ſi correſpondieſſeis con algunas mueſtras de agradecimiento, porque con ellas la provocariais mas eficàzmente à ſu mal intento, ò digamos torpe deſeo. En eſte caſo ſerìa preciſſo, que os mantuvierais con vna total ſeriedad, ò que no admitieſſeis aquel lugar, y lado en la meſa, y Converſacion donde eſtà el eſcandalo; ò que no reſpondieſſeis à los papeles; ò que del todo os apartaſſeis de tal Converſacion; y eſto baxo de pecado mortal. En què eſtrecho os veriais entonces, quando por vna parte ſe os repreſentaſſe el temor, y ſonrojo de faltar à la debida correſpondencia, y corteſanìa; y por otra tuvieſſeis delante de los ojos vn pecado mortal tan facil de cometer en vn iſtante con vn ſonriſo, ò vna corteſìa? Y la razon es, porque todos tenèmos obligacion grave, no ſolamente de no cooperar, ſino tambien de impedir los pecados mortales agenos, quando ſin grave perjuicio nueſtro los podèmos impedir; y en la materia de que tratamos raro ſerà el caſo, en el qual, aunque os fuera de mucha incomodidad privaros efectivamente de todas las Converſaciones, no podeis à lo menos buſcar alguna en que no deis eſcandalo, y fomento à los pecados agenos.

Yà

XIV.

Yà entramos en otro mal passo. Continuando la Conversacion, os serà facilissimo deslizar poco à poco en algun afecto menos bueno. Desde que se han introducido estas Conversaciones, se ha introducido al mismo tiempo aquella nueva moda de servir à las Damas con terminos de tanta familiaridad, que como vosotros bien sabeis, pocos años ha huvieran dado motivo à muchos desafios; y sin embargo oy passan por atenciones muy proprias del tiempo. Uso tan mal introducido, que llego à persuadirme, que qualquiera que tenga vna pequeña centella de verdadero zelo, si entendiesse poderle desterrar del mundo con su propria sangre, no dudaria derramar toda la de sus venas; antes se tendria por muy dichoso de poder, à costa de su propria vida desarraygar vna ocasion tan fecunda de tantas ofensas de Dios, y perdicion de las Almas. Esta moda se ha seguido de las Conversaciones modernas, y el vnico modo para desterrar aquella, es quitar estas: Mientras se mantengan tales Conversaciones, es ocioso predicar contra este infernal estilo de servir à lasDamas, con vn obsequio tan confidencial, que en otros tiempos no se sufriria, ni de vn hermano. Se mantendrà siempre, con perpetua ruina de tanta noble juventud, que se pierde en estas familiaridades, y de tantas infelizes Almas, redimidas con la Sangre de Jesu-Christo, que se precipitaràn al Infierno por esta escandalosa licencia: Porque tener delante de los ojos tantas horas cada dia à vna belleza, y no quemarse, parece impossible aun para las almas muy santas. Despues que vna persona està tomada del vino idle à predicar que no hable locuras; antes era necessario detenerla, para que no bebiesse con tanto excesso que le trastornasse el juiçio; pero pervertida vna vez la razon con el excesso del vino, mayor locura fuera la nuestra, si prentendiessemos refrenar las suyas.

Pero yà que no aprovecha hablar derechamente deste assumpto, bolviendo à la primera propuesta, os prevengo, que con grande facilidad por culpa de estas Conversaciones, podeis quedar preso de algun afecto nada bueno, que encontrando libre todo el campo de vuestro pecho, con la licencia del trato moderno, no os servirà de ningun consuelo en la hora de la muerte. Verdaderamente còmo es possible, que viendoos rodeado todos los dias por tantas horas de objetos alegres, festivos, de buen parecer, y pocos años, no tropezeis en alguno, que os lleve la inclinacion, y os arrastre el cariño, de suerte, que despues de averles tratado festivamente por muchas horas podiais con grande serenidad, y quie-

quietud de conciencia retiraros de su presencia, como si jamàs les huvierais visto? Os fiais demasiado por saber que sois dueños de vuestra voluntad, que no acudìs con animo de entrar en empeño con alguno, ò alguna de los que concurren; pero si sucediesse, que se os hiziesse alguna expresion cariñosa, ò que advirtiesseis alguna vista, que denotasse afecto, è inclinacion, serìa mucho que se mudasse entonces la buena intencion con q̄ ibais? Antes serìa muy contingente. Acordaos que sois hombre, y que si vna vez os dexais prender del lazo, quedarèis cautivo para mucho tiempo. Quiero referiros el juicio que me han manifestado muchos Cavalleros, que frequentaron estas torpes modas, y es cierto que hablaban de experiencia. Decian, que juzgaban por menos mal para vn Cavallero el amor à vna muger mundana, que el afecto à vna Dama. Y daban la razon: Porque el amor, y la correspondencia con vna cortesana, se quiere, y no se quiere; la reputacion, y el honor ayudan à la conciencia para dexar tal correspondencia; y vna vez que se resuelva à abandonarla, queda para èl, como muerta la tal muger, sin que aya motivo para tratarla, ni aun para saber de ella. Pero en la correspondencia para con vna Dama, el punto, y el honor pelean contra la conciencia, representando por accion indigna de la Nobleza, y por grosseria insufrible qualquier retiro. Y dado caso, que vno generosamente se resuelva à cortar aquel nudo, que dificultosamente puede desatarse; pero se encontrarà en muchas ocasiones, aunque no las busque, en que de nuevo tropieze con el objecto de su antigua atencion; serà importunado con villetes, con recados, y con otros artificios que discurre vna loca passion; y veisle aqui en el mismo laberinto de que avia pretendido salirse. De esta suerte probaban aquellos Cavalleros, que es menos dañosa para las Almas la correspondencia con vna vil cortesana, que con vna Dama noble.

Pero à mi me haze mayor fuerza para convencer esta verdad, la razon que se sigue: Quando vn Cavallero llega à confessarse, y propone romper la correspondencia que tuvo con vna muger ruìn, no encuentra nueva dificultad en quitar la ocasion, y no bolver mas à su casa. Pero al Noble, que ha cursado la infernal escuela de estas cortesanìas de amor con vna Dama su igual, aun despues de aver prometido no reincidir mas en aquellos pecados en que pudo caer, à lo menos de pensamiento, como se ha dicho, le queda otro passo mas dificultoso, à que por ventura

obligado para ponerse en gracia de Dios; y serìa proponer firmemente, no bolver à aquella Conversacion donde acude su Dama; no responder mas à sus papeles; y romper qualquier comunicacion con ella, para lo qual no tendrà por ventura resolucion, quedando por falta de este proposito expuesto à hazer malas Confessiones, y à convertir en veneno, por culpa de su flaqueza, aquel Sacramento, que debia ser el balsamo de sus heridas.

XV.

Pero veamos practicamente, y expliquèmos, en què caso deba vna de estas personas tener semejante proposito en la Confession? No ay duda que deberà tenerle, siempre que la Cõversacion le sirva de ocasion proxima de pecar. Declarèmoslo bien. Si por ocasion de conversar con aquel objecto, caèis frequentemente en pecados mortales, aunque sean solo de pensamiento; ò bien en el tiempo que le tenèis presente, ò sea despues en vuestra casa, renovando con la imaginacion lo que fuè pasto de los ojos: en este caso, aquella Conversacion para vos serà ocasion proxima, y cometerèis vn pecado mortal siempre que bolvais à essa casa, aunque sea con animo de no pecar; y siempre que os confessèis estaìs obligado à proponer, no solo no pecar mas, pero ni aun bolver à tal Cõversacion, de suerte, que no prometiendolo assi eficàzmente, la Confession serà nula, y sacrilega. Al modo que lo serà tambien la de aquel, que teniendo costumbre de cometer pecados de obra en vna casa, no tuviesse proposito verdadero, no solo de no pecar, pero ni de poner jamàs los pies en tal casa. Porque conviene persuadirse, que los pecados de pensamiento, aunque parezca que tienen menos cuerpo, y causan menos horror, pero en la substancia son verdaderos pecados mortales; y assi respecto de ellos, corre la misma regla, que con los demàs pecados: de suerte, que assi como por las frequentes caìdas en pecados de obra, puede vna materia, por sì indiferente, ser ocasion proxima de pecar, assi tambien por la frequente caìda en pecados de pensamiento, puede llegar à ser ocasion proxima vna Conversacion, que por sì parecia indiferente. Aora pues, si por vuestra desgracia llegàreis à consentir en estos pecados, el empeño del afecto, el temor de no dar la menor sospecha en materia tan delicada por la reputacion, y otros mil lazos que os armarà el Demonio, y de que no podreis desassiros facilmente, os vendran à reducir à confessaros solo por Pasqua, y Dios sabe como; ò frequentando las

Confeſsiones como antes, haràn que todas ſean malas, por falta de verdadero propoſito de dexar la Converſacion, que para vòs ha llegado à ſer ocaſion proxima de pecar.

XVI.

Ueis aqui, Dilectiſsimos mios, toda la idèa, y diſcurſo de las Converſaciones modernas, que à cara deſcubierta ſe quieren defender, como inocentes. No lo juzgan aſsi tantas Almas ſantas, no digo perſonas eſcrupuloſas, ò aturdidas, ſino Almas verdaderamente iluſtradas; Almas que con la moderacion de ſus coſtumbres, y con la luz de la Oracion deſcubren las coſas mejor que noſotros. Sabèis, que juìcio forman eſtas Almas de las Converſaciones nuevamente introducidas? Juzgan que ſon el mayor azote de quantos Dios ha comenzado à deſcargar ſobre la Europa, al miſmo tiempo que ſe ha introducido la nueva moda de Converſar: peores las Converſaciones, que la Guerra preſente; peores que tantas otras calamidades que padecèmos. O ſi pudieſſeis oìr quan inconſolables eſtàn por eſta cauſa los Bienaventurados del Cielo, à nueſtro modo de entender! O ſi pudieſſeis ver quantas lagrimas derraman à los pies de Chriſto Crucificado tantas Almas ſantas en la tierra! Y creedme, que voſotros miſmos, quando os veais libres de la paſsion que os ciega, conocerèis, que la mayor ruìna de vueſtras Almas ha procedido de eſtas Converſaciones. Yo sè de vn Cavallero, que examinando toda ſu vida para hazer vna Confeſsion general, ſe lamentaba del grande temor que juſtamente concebia del valor de ſus paſſadas Confeſsiones, por aver continuado mucho tiemoo en eſte trato, y cortejo con las Damas.

Aora, Chriſtianos mios, à què os reſolvèis? De tantos eſcollos, y peligros como os he propueſto en eſtas Converſaciones, dèmos que no en todos, pero en algunos tropezarèis, y caerèis de cierto; y en eſte ſupueſto, que determinacion quereis tomar? Ciertamente que ſi eſta deſgracia os ſucedieſſe en el juego, de ſuerte que poco, ò mucho todos los dias perdieſſeis, no os parariais mucho en lo que aviais de hazer, ſino que luego le dexariais del todo. Pues ſabed ciertamente, que en las Converſaciones cada dia vais perdiendo; y perdiendo joyas de tanto mayor precio, como ſon el tiempo, la devocion, la paz de la caſa, y familia, y por ventura tambien la gracia de Dios: Y experimentando eſto no os reſolvereis à dexarlas del todo? De aqui à pocos años, quando yà no hareis figura en el mundo por vueſtra edad cadente, avreis de dexarlas por neceſsidad; pero en-

tonces, que tendrà que agradeceros Dios en ofrecerle vn sacrificio forzado? El sacrificio agradable serà dexarlas desde luego.

XVII.

Pero no quiero dexar de responder à las disculpas, y escusas que podreis alegar en defensa vuestra. La primera escusa serà: *Que asi se vsa en estos tiempos.* Si el vso se reconoce que es abuso, debemos antes armarnos para desterrarlo, y no lisonjearnos con èl para fomentarle, y darle mas cuerpo. Pero còmo se harà esto? Hemos de emprender nosotros reformar el mundo? No; pero tenemos obligacion de reformarnos à nosotros mismos; y si cada vno lo hiziesse asi, entre todos reformariamos el mundo. Decia San Pedro de Alcantara; cada vno debe barrer la frente de su casa; y con esto ha cumplido. Resuelvase puès, cada vno: yo quiero mirar por mi Alma; yo quiero vivir, no segun los abusos introducidos, sino segun lo que manda Dios; y con esto en el Tribunal Divino, respecto de nosotros, se juzgarà como si todo se huviera remediado. Si con dexar vos de acudir à las Conversaciones se lograsse desterrar del mundo hasta el nombre de ellas, no dexariais de acudir para hazer vn bien tan grande? Quedarà en pie la mala costumbre, aunque vos no acudais; pero que importa, si delante de Dios tendreis el merito de aver hecho todo quanto estaba de vuestra parte para desterrarlas; y de otra suerte sereis reo, y complice en vna conjuracion tan injuriosa contra el honor, y servicio de Dios. Aunque yo dexe las armas, no por esso evitarè que aya guerra; pero si conozco claramète, que la guerra es injusta; estoy obligado à dexarlas, aunque no la evite.

XVIII.

Segun disculpa: *La juventud debe hazer su curso: parecerà vna estraña rusticidad en vn Cavallero mozo cerrarse luego en casa al toque de la Ave Maria.* Haga su curso la juventud, pero hagale como hazen el suyo las aguas, que corren al principio de donde nacieron. Yo verdaderamente soy forastero en esta Ciudad; pero no puedo dudar, que la Providencia Divina, que en todos los estados, y en todos los lugares mantiene singulares exemplos para la imitacion, avrà puesto tambien entre vosotros mas de vna Dama, que entregada à Dios en la flor de sus años, vivirà retirada de semejantes divertimientos. Pregunto aora: Porquè esta Señora no acude à las Conversaciones, dexan de tratarla por ventura sus iguales? Es despreciada como grossera? Antes porque mira por sì, es atendida

dida con mayor eſtimacion. Lo miſmo os ſucederà à vos, ſi ſeguìs ſu exemplo. Dos, ò tres ſemanas puede ſer que os murmuren, pero deſpues os dexaràn vivir en paz.

XIX.

Tercera diſculpa: *Què ſe ha de hazer en caſa toda la nohe*? Por vueſtra vida que penſeis, en que ocuparèis las noches de aqui à pocos años, quando yà no ſerèis bien admitidos en las Converſociones? Amàs de eſto; en què ſe han ocupado los Cavalleros, y las Señoras por tantos ſiglos, quando aun no ſe avia introducido eſte deſorden de andar vagueando todas las noches? Vueſtros Abuelos, y aun vueſtros Padres miſmos, en què ſe ocupaban? No ſerà juìcio temerario creer, que los que frequentan eſtas Converſaciones no guſtan mucho de leer libros eſpirituales, ni de tener vn rato de Oracion; y eſto era en lo que principalmente debiais ocuparos, como tambien en inſtruir en la Doctrina Chriſtiana à los hijos, y criados. Amàs de eſto nunca faltarà algun negocio de la caſa à que dar providencia. Y quando no huvieſſe otra ocupacion, ſiempre ha ſido muy proprio de los hombres Nobles el eſtudio de la Hiſtoria, de la Geografia, y de las Lenguas. El entretenimiento de bordar, ſiempre parece muy bien en qualquier Señora, aunque ſea muy principal. La Aguja en manos de vna muger, es vna fuerte eſpada contra el Demonio. Dos grandes Princeſas Juana de Auſtria, y Maria de Portugal, muger de Alexandro Farneſe Duque de Parma, paſſaban grande parte de la noche con la Aguja en la mano, para ſocorrer à los Pobres con el precio de ſus fatigas. Què màs? No hablo ſolo de las Damas de la Roma antigua, pero aun vueſtras madres, quando en ſu juventud querian divertirſe con vn rato de comunicacion, no ſolamente lo executaban entre sì ſolas, ſino que à cada vna ſu Pajecillo le llevaba la almohadilla de ſu labor; y de eſta ſuerte la Converſacion era al miſmo tiempo divertimiento, y trabajo. Ni eſtos ſon exemplos tan antiguos, de que no ſean teſtigos nueſtros ojos, y en nueſtros dias ſe ha viſto practicada coſtumbre tan inocente, y provechoſa. Y no eran entonces los dias màs cortos, que obligaſſen à aquellas Señoras à ir logrando codicioſamente los inſtantes del tiempo. Ciertamente no lo entendemos. Parece breve el dia de veinte y quatro horas à los que no deſperdiciãn tan prodigamente la quarta parte, como dixe al principio; pero à aquellos, que de las veinte y quatro horas pierden

den por lo menos las ſeis en la Converſacion, no ay que eſtrañar, que el dia les parezca largo.

Pero aunque fueſſe verdad, que no tuvieſſeis en caſa ocupacion alguna, en que emplear el tiempo, entonces con mayor razon en vez de buſcar divertimientos vanos, debriais emplearos en obras ſantas. Y para conocer eſta particular obligacion debeis entender, que el no tener ocupaciones preciſſas nace del particular beneficio de Dios de averos dado abundantes bienes de fortuna, de ſuerte que no neceſsitais de ganar el pan con el ſudor de vueſtro roſto.

Si huvierais nacido en vna humilde fortuna, ſin duda os veriais obligado à trabajar aquellas miſmas horas en vueſtra tienda, y oficina. Si huvierais nacido vna pobre muger avriais de hilar todo el dia, para alcanzar vn pedazo de pan. Conoced pues, que ha ſido gracia eſpecial del Señor averos pueſto en vn eſtado, en que no ſolamente ſois ricos de hazienda, de caſas, de Lugares, de autoridad, ſino tambien ricos de tiempo. Avrà pues razon, para que empleeis en ofenſa del Señor aquella riqueza, que èl miſmo os ha dado de pura miſericordia? En el empleo de las otras riquezas obſervais mejor regla; como por exemplo, ſi veis que os ſobra el pan le dais à Dios en ſus pobres; pues porque no obſervarèis eſta regla en el gaſto del tiempo, que es el caudal mas precioſo, ſi ſe emplèa bien. Eſte ha ſido el deſignio de Dios en concederos el iluſtre nacimiento de que gozais. Deſea el Señor, que yà que teneis mas tiempo, que los pobres Arteſanos, empleeis mas tiempo en ſu ſervicio, y en ſantas obras. Para dar gracias al Señor de eſte beneficio de averos concedido vna Cuna rica, è iluſtre, debeis confeſſarle con humilde reconocimiento: ſi yo huviera nacido vn pobre hombre, y yo vna pobre Labradora, debiera eſtas horas eſtàr penſando en el pan; quiero pues, penſar en el Alma, yà que Dios por ſu piedad me ha deſcargado de eſſos otros cuydados.

XX.

La quarta diſculpa: *Es preciſſo tomar algun divertimiento: el arco ſiempre flechado ſe rompe, conviene afloxarle alguna vez, para que dure.* Os doy gracias de que me ayais pueſto en las manos eſte arco, para rebolverle contra voſotros con mayor fuerza. Porquè razon conviene afloxar la cuerda del arco? Porque ſi ſiempre eſtuvieſſe tirante ſerviria menos para ſu fin, que es diſparar con impetu la

ſaeta. Vueſtro fin es Dios, y el Cielo: decidme: llegarèis mas velozmente à Dios, ò entrarèis antes en el Cielo, por el camino de eſtas Converſaciones? Aunque eſte divertimiento fueſſe inocentiſsimo por todos los otros reſpetos, ſerìa culpable por ſer demaſiado. Os ruego, que deſpejèis el animo de toda paſsion. Si vn Uillano, que deſde el Alva haſta la noche eſtè con la azada cabando la tierra; ó vn herrero, que aya ſudado todo el dia ſobre el yunque, acabado ſu jornal pidieſſe cinco, ò ſeis horas de Converſacion divertida todas las noches, con razon diriais, que pide demaſiado. Pues dad aora ſentencia en vueſtra cauſa, mientras que deſpues de bien comidos, y regalados con todas las conveniencias, deſpues de aver paſſado gran parte de la mañana ſolo en dormir, vna hora en la meſa, mas horas en tomar el ayre, deſpues, digo, de todo eſto pretendèis coronar vn dia dado todo à las delicias, con el divertimiento de la Converſecion.

Creedme, que nunca eſtarèis mas contentos, que paſſando aquellas horas de la noche en ſanta paz con vueſtra familia. *No ſatisface la alegria, que no nace en caſa*, decia el Filoſofo moral. No faltaràn entre voſotros algunos, que aviendo curſado por algun tiempo las Converſaciones deſpues las han abandonado del todo; preguntadles à eſtos, quando han logrado mayor ſatisfaccion, y quietud en ſu animo, aora, ò antes? O ſi pudieſſeis entrar en el corazon de aquella Dama retirada, q̄ no admite yà ſemejantes cortejos, quanta embidia os cauſaria ver la ſerenidad de ſu animo!

Pero ſi os reſolvieſſeis, no ſolo à abandonar eſte peligroſo paſſatiempo, ſino que probaſſeis à emplear algunas horas de las que ſe llevaba la Converſacion, teniendola en vueſtro Oratorio con Jeſu-Chriſto, como es cierto, que encontrariais el verdadero divertimiento en el trato dulciſsimo con Jesvs: *Non enim habet amaritudinem converſatio illius, nec tædium convictus illius, ſed lætitiam, & gaudium.* Sap. 8. v. 16.

Vna gran Señora Eſpañola ſe avia compueſto con todos ſus engreìmientos, para acudir à vn cèlebre feſtin, quando de repente llega el aviſo, que no ſe podiá celebrar. Impaciente eſta Señora, no ſabiendo, en què divertirſe aquella tarde, tomò con enfado lo primero que le vino à la mano, y conſiſtiò ſu gran dicha, en que fueſſe vn libro de las Obras de Santa Tereſa. Puſoſe à ojearle con deſpecho, pero reparando en el Titulo de vn Capitulo, que le moviò la curioſidad, ſe parò à leerle; ſegunda

da vez le leyò con mas atencion, hasta que labrando en su alma la gracia de Dios, despues de aver passado toda la noche sobre aquel precioso volumen con mucho gusto, se resolviò finalmente à trocar sus Conversaciones en Oraciones, y toda la pompa de sus galas en el Habito de Carmelita Descalza. Aviendo pues, dado de mano al mundo, practicò quanto avia resuelto en su animo, y experimentò toda su vida vn sumo contento, por el acertado trueque, que avia hecho de las vanas, y profanas Cõversaciones, con la santa, y dulcissima Conversacion con Dios.

Pero aunque el Señor no quisiera pagaros con consuelos el sacrificio, que le hiziereis de essos divertimientos; aunque os huviera de servir de alguna melancolìa, y tristeza el encerraros todas las noches en casa, Christianos mios, es possible, que no hemos de resolvernos à hazer alguna penitencia por nuestros pecados? Uosotros, que os hallais en el siglo, no sè que otra penitencia podrèis hazer, sino hazeis ésta de privaros de algun divertimiento, por amor de Dios. Y entre todos los divertimientos, os debeis privar principalmente de aquel, que conoceis ser mas peligroso para vuestras almas. Tenèis por ventura en algun Monasterio hija, ò hermana, que aunque tan delicada como vos, y no menos inocente, que vos, no solamente se ha privado de la Conversacion, aun de sus parientes, sino q̃ amàs de esso se aflige con tantas penitencias de cilicios, y disciplinas; y vos en satisfaccion de vuestros pecados, no podrèis, à lo menos mortificaros, en passar la noche en compañia de vuestra familia, y en el emplèo, que os sea de mas gusto? Ha oyentes mios, todos los que estais aqui, vnos por humildad, otros por verdad podèis decir: yo he pecado, y què he hecho? Debiera ceñido de cadenas irme à hazer penitencia à vna cueva, y cerrarme en ella sin ver mas al Sol. No serìa el primer Cavallero, ni la primera Dama, que ha executado tan heroyca resolucion; pues quanto menos es passar las noches retirado en mi casa. Executad pues esto, yà que debierais hazer cosas mayores, y si tal vez os assaltàre la tristeza, y melancolìa, ocasionada del retiro, decid: No es esta mi cueva, no es esta la cadena que merecia?

XXI.

Vltimamente, quiero proponer à vuestra consideracion vn punto, que bien considerado bastarà à traspassaros el corazon. Christianos mios, sino desterramos el abuso de las Conversacio-

ſaciones modernas noſotros, que le hemos introducido, ò por lo menos le fomentamos, jamàs tendrà yà remedio; mantendràſe mientras durare el mundo. Es claro: porque ſi noſotros que hemos viſto con nueſtros proprios ojos, quanto mejor ſe governaban las caſas antes de introducirſe eſta mala coſtumbre, quanto mejor ſe ocupaba la juventud, quanto mas ſe frequentaban los Oratorios, quanto mejor ordenados iban los Tribunales, los Magiſtrados, y toda la Ciudad, con horas fixas, y determinadas para cada negocio, quãto mas decoroſamente procedian las Damas, quanto mas atentos, y detenidos ſe portaban los Cavalleros: ſi noſotros, digo, que hemos viſto todo eſto, y que deſpues hemos experimentado la mudanza lamentable de Theatro, ocaſionada de la introduccion de eſtas Converſaciones, no procuramos eficàzmente remediarlo, no amantiſsimos mios, no ſe remediarà jamàs. Paſſaràn eſtas Converſaciones de noſotros à nueſtros deſcendientes, haſta la vltima generacion: Podràn moſtrar ſu zelo los Predicadores Apoſtolicos, podràn extender todo el brazo de ſu poder los Principes exemplares; podràn executar quanto quieran los que vendràn deſpues de noſotros; pero nunca ſe repararà el daño. Serà ofendido Dios, por ocaſion de eſte deſorden, por ventura mucho mas de lo que imaginamos, haſta el fin del mundo. Porque eſta es vna coſtumbre, que fomentada del genio de la paſsion, y por conſiguiente de lo comun de los hombres, tomarà ſiempre mayor fuerza, ſino ſe derriba aora que nace: y aora que noſotros ſomos teſtigos de viſta de ſus malos efectos, con los quales de cada dia ſe vàn deſconcertando mas las caſas, y las conciencias. Y ſobre todo la Nobleza, de cuyos exemplos tanto penden las coſtumbres del Pueblo, aſsi como ſe puede juzgar ſin temeridad, que ſe ha empeorado mucho en ſus Almas, deſde que comenzaron eſtas Cõverſaciones (pues multiplicandoſe las ocaſiones de pecar, es conſiguiente ſe multipliquen los pecados) aſsi ſe puede creer, que irà ſiempre de mal en peor, ſi eſte deſorden no ſe ataja. Quiẽ jamàs huviera creido treinta años ha, que ſe pudieſſe llegar à tal eſtado, que no cauſaſſe diſonancia, y aun deshonor, ver à vn Cavallero ſolo con vna Dama ſola, mientras eſta ſe eſtà componiendo en ſu gavineto? Y ſin embargo hemos llegado à tan miſerable eſtado, y ſino ſe aplica el remedio, ſeràn mayores los daños de cada dia, y mas

lamentable el precipicio, porque se anda por vn camino que lleva à la perdicion. Luego tenèmos obligacion nosotros de reparar tan gran daño. Toca à los Confessores representar à los penitentes estos desordenes, toca à los Padres de familia, toca à las Madres ser las primeras en recojerse à casa à hora competente, para dar buen exemplo à sus Hijos. Toca finalmente à todos hazer cargo de los interèses de su alma, y del bien vniversal, y perpetuo de todos los descendientes. Nosotros hemos introducido estas Conversaciones: luego nosotros somos deudores à Dios, y debemos desterrarlas. Y si faltamos à esta obligacion, nosotros tambien serèmos de algun modo reos de tantos pecados, quantos en el discurso del tiempo se cometeràn por este abuso.

XXII.

En particular los que tienen abierta su casa para la Conversacion, por lo que deben amar al Dios de las almas, y à las almas de Jesu-Christo, reparen bien en lo que hazen. Ellos son los que dàn las armas, ò à lo menos el campo contra el Señor. Por otra parte consideren los mismos, el grande bien que pudieran hazer solo con quererlo; pues para desterrar estas Conversaciones, bastarìa que se conviniessen aquellos Cavalleros que las mantienen en sus casas; y no parece dificultoso el convenirse, pues no deben ser muchos los que quieren sujetarse à la servidumbre de tener sus casas abiertas todas las noches, y admitir tanta gente de fuera. Para impedir vna Comedia, no es necessario que convengan en que no se haga todos los representantes, ni todos los que la han de vèr; basta que tomen este acuerdo aquellos pocos Cavalleros que tienen las llaves del Teatro. Asi sucederà en nuestro caso; aunque no se resuelvan à abandonar las Conversaciones, todos los que con inclinacion las frequentan, bastarìa que solo vos que las admitìs en casa, os resolviessèis à cerrar la puerta. Ved quan gran merito podriais adquirir con Dios, con vna diligencia tan facil. Ni os entibie de esta empressa el creer, que aunque vos las despidais de vuestra casa, no por esso faltarà sitio donde se mantengan. Faltando vuestra casa, tal vez no avrà otro que quiera prestar la suya; y aun aquellos que yà la prestaban, arrepentidos por ventura de su mal acuerdo, abrazaràn facilmente vuestro exemplo. Aprovechaos, pues, vos de esta luz, è inspiracion que el Señor os dà. Si Dios embiasse vn luto à vues-

tra caſa, por la muerte de vn pariente principal, de quien ella en gran parte pendìa, no os veriais obligados à enlutar las piezas, y deſpedir la Converſacion? Pero el Señor no quiere de vos eſte obſequio por fuerza, ſin el luto ſe le aveis de hazer. Entretanto la Glorioſiſsima Virgen MARIA eche deſde el Cielo ſu ſanta bendicion ſobre eſte Diſcurſo, para que todos ſaqueis el fruto que yo deſeo.

FIN.

Imprimatur:
Yanguas, Vic. Gñl.

*** Impreſſo eſte año de 1734 ***